



La Santa Sede

PAPA FRANCISCO

ÁNGELUS

Plaza de San Pedro

Domingo, 13 de octubre de 2019

[Multimedia]

Queridos hermanos y hermanas:

Antes de concluir [esta celebración eucarística](#), deseo saludarlos y darles las gracias a todos ustedes.

Expreso mi agradecimiento a los hermanos cardenales y obispos, así como a sacerdotes, monjas y religiosos y religiosas de todo el mundo, especialmente a los que pertenecen a las familias espirituales de los nuevos Santos. Saludo a todos los fieles laicos que se han reunido aquí.

Saludo a las delegaciones oficiales de varios países, en particular al Señor Presidente de la República Italiana y a Su Alteza el Príncipe de Gales. De hecho, con su testimonio evangélico, estos Santos han fomentado el crecimiento espiritual y social en sus respectivas naciones.

Dirijo un saludo especial a los delegados de la Comunión anglicana, con profunda gratitud por su presencia y también te doy la bienvenida a ti, querido hermano, nuevo Obispo aquí en Roma.

Os saludo a todos vosotros, queridos peregrinos, así como a todos los que han seguido esta Misa a través de la radio y la televisión. Dirijo un saludo especial a los fieles de Polonia que hoy celebran el Día del Papa: les agradezco sus oraciones y su constante afecto.

Y mis pensamientos se dirigen una vez más a Oriente Medio. En particular, a la amada y martirizada Siria, de donde vuelven a llegar noticias dramáticas sobre el destino de las

poblaciones del noreste del país, obligadas a abandonar sus hogares a causa de las acciones militares: entre estas poblaciones hay también muchas familias cristianas. A todos los actores involucrados y también a la Comunidad internacional; por favor, renuevo mi llamamiento a comprometerse con sinceridad, con honestidad y transparencia en el camino del diálogo para buscar soluciones eficaces.

Junto con todos los miembros del [Sínodo de los Obispos para la Región Panamazónica](#), especialmente los ecuatorianos, sigo con preocupación lo que ha estado sucediendo en ese país en las últimas semanas. Lo encomiendo a la oración común y a la intercesión de los nuevos santos, y me uno al dolor por los muertos, heridos y desaparecidos. Animo a buscar la paz social, con especial atención a las poblaciones más vulnerables, a los pobres y a los derechos humanos.

Y ahora nos dirigimos a la Virgen María, modelo de perfección evangélica, para que nos ayude a seguir el ejemplo de los nuevos Santos.